

# Semiótica del paisaje urbano de la pobreza en Bogotá

LIZARDO ÁLVARO GÓNGORA VILLABONA

Pontificia Universidad Javeriana - Instituto Pensar, Bogotá (Colombia)

## **Abstract**

Esta ponencia se fundamenta en el trabajo de investigación que actualmente se desarrolla por parte del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana de Bogotá, el cual se propone describir, analizar e interpretar, desde una perspectiva semiótica, los sentidos complejos que, para los habitantes del Barrio San Luís de esta ciudad, tienen las diversas manifestaciones de pobreza que son percibidas concretamente en sus paisajes urbanos. La pobreza que afecta históricamente amplios sectores de la ciudad de Bogotá, es fuente de múltiples problemas humanos de las comunidades que en ella residen y que configuran una situación de carencias básicas y exclusión social, que requiere urgentemente una solución integral. El paisaje urbano es considerado aquí, no como una simple copia física del espacio urbano, sino como un constructo imaginario, un texto complejo, mediador de los sentidos densos y abiertos que la situación comunitaria del barrio tiene para sus habitantes. Su comprensión, como mediación semiótica, requiere de procesos hermenéuticos que permitan una interpretación dialógica, creativa e innovadora de sus sentidos. Mediante la utilización de una metodología de corte cualitativo, ha sido posible ir conociendo aspectos de la condición de pobreza como una situación sentida y vivencial de carencias humanas que exigen el planteamiento de nuevas posibilidades de solución integral, no sólo desde la inmediatez cotidiana de lo individual, sino, principalmente, desde la apertura simbólica del imaginario colectivo de sus habitantes. En esta ponencia se expone resultados parciales de este trabajo investigativo y algunas proyecciones que permiten orientar y comprometer, a la comunidad misma y a las entidades gubernamentales y académicas de la ciudad, en el diseño y realización de formas políticas alternas que permitan superar la situación crónica de carencias y exclusión social del Barrio San Luís.

**E**l Proyecto «Semiótica del paisaje urbano de la pobreza en Bogotá», se propone indagar e interpretar, dentro del marco amplio de la ekística y desde una perspectiva semiótica, los diferentes sentidos de pobreza que, a partir de la percepción de los paisajes urbanos, construyen los habitantes del barrio San Luís, barrio marginado de la ciudad de Bogotá (Colombia). Con ello, nos proponemos avanzar en la comprensión de su situación concreta y de construir colectivamente propuestas de solución dirigidas tanto a la comunidad como a los entes gubernamentales para su discusión y realización.

## 1. LA EKÍSTICA

La ekística es la ciencia de los asentamientos humanos. Fue propuesta por Constatinos Doxiadis. Por asentamiento humano se entiende el conjunto de arreglos espacio-temporales y operacionales creados por los seres humanos, con el fin de sustentar su vida y conseguir sus aspiraciones y metas.

Con la Ekística, Doxiadis propone un espacio disciplinar que amplía la noción de asentamientos al incorporar en ésta las dimensiones sociales, ambientales y humanas que hoy integran el concepto de hábitat. Si bien el ser humano es el epicentro de las consideraciones ekísticas, esta disciplina piensa que la especie humana debe vivir en armonía con las otras especies, dentro de las complejidades de su entorno natural.

### 1.1 Elementos ekísticos

La ekística ha concluido que la naturaleza, el ser humano (como individuo y como sociedad), los refugios y las redes, concurren de una u otra forma a la constitución de los asentamientos humanos en general. Del equilibrio y armonía ente estos cinco elementos, depende la idoneidad del asentamiento para la satisfacción y necesidad de sus habitantes.

### 1.2 Unidades ekísticas

La ekística se ocupa de entender las manifestaciones de los asentamientos humanos en sus más diversas escalas. Busca estudiar desde la habitación como asentamiento individual hasta la ecumenópolis y de toda la serie de instancias intermedias entre estos polos: caseríos, aldeas, veredas, vecindarios, barrios, localidades, ciudades, metrópolis, conurbaciones, megápolis, regiones, continentes urbanos.

Los asentamientos humanos en general se denominan ciudades y todo lo relacionado con ellas, lo urbano.

La ekística no solamente busca describir y explicar las diferentes situaciones de los asentamientos urbanos, sino, además, proponer fórmulas de solución a problemas concretos. Sin embargo pensamos que éste paso desde la función descriptiva y explicativa a la función propositiva, no es posible sin un proceso interpretativo: y es en este proceso en donde puede intervenir la semiótica como disciplina que estudia la producción e innovación de sentidos simbólicos a partir de los sentidos sígnicos sistematizados por la cultura urbana.

De esta manera, la semiótica proporciona a la ekística una fuerza creativa que le permite construir nuevas opciones para solucionar problemas tan notorios como el de la pobreza urbana.

Entre las percepciones que permiten a la ekística describir las diversas situaciones urbanas, está la del Paisaje Urbano: a través de ella, se puede percibir segmentos urbanos, en los cuales se interrelacionan los elementos ekísticos (el hombre, los refugios, la naturaleza y las redes) en su situación y problemáticas concretas, históricas.

La pobreza se puede mirar entonces como desequilibrio ekístico que no solamente requiere explicaciones, sino además, alternativas de solución creativas, lo cual es posible mediante los procesos interpretativos que puede proponer una semiótica de corte hermenéutico.

En esta Ponencia queremos presentar el esquema básico del Proyecto y desarrollar algunas de las nociones teóricas que nos han permitido formular e iniciar este Proyecto y que seguramente, irán siendo ampliadas, profundizadas y/o modificadas en el proceso de realización del mismo.

## 2. ESTADO DEL ARTE

La investigación sobre el espacio urbano de Bogotá ha sido objeto de múltiples estudios que, desde diferentes disciplinas, han permitido describir, analizar e interpretar históricamente su constitución, desarrollo y evolución que la ha llevado a constituirse en una de las ciudades más pobladas y complejas de Latinoamérica. Ha sido en parte el trabajo de autores como Giraldo, F. Viviescas, F. (Compiladores) 1996; Torres Tovar, C. otros. (Compiladores). 2000; Virviescas M., F. 1997; García Moreno, B. (Compiladora). 2000; Góngora Villabona, L. A. 1996.

Son muy numerosos los estudios que se han hecho acerca de la pobreza como situación concreta de los habitantes de esta ciudad. La mayor parte de dichos estudios se han hecho desde disciplinas como la economía, la política y la sociología. Hay, sin embargo estudios desde otras disciplinas, como la arquitectura, la antropología, la historia, la etnografía, la estética, etc.

Si miramos los estudios recientes que por parte del gobierno distrital de Bogotá, se han realizado y programado sobre la pobreza en Bogotá, encontramos en ellos que se aborda la pobreza como un problema socioeconómico y no como un problema humano que rebasa los límites de la exclusión económica y social. Como ejemplo nos podemos detener en dos de dichos estudios:

*La pobreza en Bogotá y los resultados de las políticas distritales para combatirla*, de la Secretaría de Hacienda, Alcaldía mayor de Bogotá, 2003

*Por un compromiso social contra la pobreza en Bogotá*, que forma parte del Programa de Gobierno para Bogotá (2004-2007), y se orienta al desarrollo equilibrado y sostenible entre lo social y lo económico

Hay, finalmente, un estudio que tanto por su rigor científico como por su enfoque teórico, vale la pena citar en este punto y es el dirigido por la investigadora Consuelo Corredor Martínez, titulado *Pobreza, equidad y eficiencia social* (Cuadernos PNUD-MPS, Investigaciones sobre desarrollo social en Colombia, No. 1, 2004).

Entre todas estas investigaciones, las que más enfocan el tema de la ciudad de Bogotá como mediación semiótica, son las que viene realizando el semiólogo Armando Silva Téllez (1992; 1986), quien con un trabajo riguroso y permanente de veinte años, ha dado una orientación semiótica muy enriquecedora para la investigación urbana, no solamente de Bogotá, sino también de otras grandes ciudades hispanoamericanas: Sevilla (España), Montevideo, Portoalegre (Brasil), Buenos Aires, La Paz, Quito, Sao Paulo, Caracas y Lima.

Este es el punto de encuentro con el Proyecto que aquí se presenta: al igual que la ciudad, sus paisajes urbanos son la mediación que permite una mirada bio-cultural que se transforma, por la fuerza creativa del imaginario del actor social, en una mirada de carácter signo-simbólico.

### 3. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En el contexto de una larga trayectoria académica en el campo de la semiótica urbana, y a partir de la reflexión teórica y pragmática sobre la cotidianidad en la ciudad de Bogotá, han surgido cantidad de inquietudes y preguntas en relación con el espacio urbano y sus paisajes, en sectores afectados profundamente por la pobreza y que cotidianamente viven la tensión entre el orden y el desorden, entre soluciones y problemas, entre conflictos y acuerdos.

Frente a esta cruda realidad, se propone en este proyecto, indagar sobre las diferentes formas como dicha pobreza es sentida por habitantes residentes del barrio San Luís, a partir de la percepción de los paisajes urbanos de su propio barrio, localizado en el sector nororiental de la ciudad de Bogotá. Esto implica un enfoque de carácter estético que enriquece la reflexión y que incorpora las sensaciones humanas como mediadoras de la existencia concreta.

De acuerdo con lo anterior, la búsqueda que se propone en esta investigación, se puede plantear de la siguiente manera: ¿Qué interpretación se puede dar a los diversas sensaciones que de la pobreza siente un grupo de residentes del Barrio San Luis de Bogotá, al percibir los paisajes de su propio barrio.

Se trata, en primer término, de un problema de naturaleza semiótica, por cuanto busca interpretar el sentido de las sensaciones que los participantes construyen a los paisajes que perciben como mediaciones de la situación cotidiana de pobreza de su barrio. Como se ve, es un problema que al tener que ver con las sensaciones sentidas de la pobreza, se involucra en el campo de la estética de la cotidianidad, gracias a los aportes creativos del imaginario individual y colectivo.

Por lo anterior, la comprensión del sentido de los paisajes, exige incorporar procesos de naturaleza hermenéutica que permitan no solamente describir el sentido cultural, sino, además, trascender a través de la interpretación de los mismos, al ámbito creativo e innovador de su sentido simbólico. Esto permitirá comprender el sentido de la pobreza de una manera integral, como se siente históricamente en la vida cotidiana de cada individuo y de la comunidad del barrio San Luís.

En este proyecto, el grupo de interlocutores participantes, estará conformado por adultos residentes en este mismo barrio, los cuales participarán no solamente aportando los sentidos de su percepción de los paisajes, sino, además, interviniendo activamente en los procesos de su análisis e interpretación, de acuerdo con la metodología cualitativa que exige el problema.

#### 4. JUSTIFICACIÓN

La pobreza afecta históricamente a la ciudad de Bogotá y es fuente de múltiples problemas humanos de la comunidad que en ella habita. La semiótica, como disciplina que estudia el sentido signo-simbólico de la realidad histórica, puede dar nuevos aportes para la comprensión e interpretación de estas problemáticas, especialmente en lo que se refiere a las repercusiones de la pobreza en la dimensión humana de sus habitantes.

Para la semiótica, la percepción paisajística es una de las maneras de comprender el fenómeno de la pobreza como una situación de carencias humanas (personales, sociales, políticas, ecológicas, físicas, etc.) y, por lo tanto, como problema urbano percibido no sólo desde la inmediatez cotidiana de los signos, sino de la apertura simbólica del imaginario creativo que permita la construcción de soluciones viables y sostenibles en cada caso.

#### 5. OBJETIVO GENERAL

A través de un proceso hermenéutico, interpretar los sentidos signo-simbólicos de pobreza que los participantes perciben en los paisajes de su barrio, con el fin de plantear ante los entes gubernamentales, nuevas posibilidades de solución integral a la problemática de la pobreza que los afecta.

#### 6. NOCIONES INICIALES

##### 6.1 El espacio social

El hábitat adecuado del ser humano es el espacio social conocido también como espacio urbano. En el espacio social, el ser humano manifiesta su condición bio-antropológica que lo diferencia de la armonía natural y lo especifica como actor que tiene como tarea y forma de existencia, la acción cotidiana tanto a nivel personal como colectivo. Por ello, el espacio urbano se ha mirado tradicionalmente como el espacio de lo público y lo privado (Góngora. 2001: 173).

El espacio urbano es un espacio que tiene un alcance globalizador y ecológico, ya que debe ofrecer al ciudadano los sentidos que lo orienten para relacionarse y convivir intensamente con sus semejantes y con la naturaleza (Góngora. 2001: 170 ss.). El espacio urbano debe ser accesible integralmente a todos los miembros de la comunidad ya que éstos lo necesitan para su existencia cotidiana. Se trata de una accesibilidad integral (María Isabel Pavez, 1996).

El espacio urbano se concreta como ciudad. Ésta, como forma concreta e institucional del espacio social, es un constructo histórico, escenario complejo de la existencia colectiva (pública) y de la existencia vital (privada) del ser humano (Góngora, 1996:154).

La ciudad se caracteriza como una mediación del mundo concreto del ser humano, en su lucha (*agón*) permanente entre la armonía natural y el caos del cambio creativo que genera acción humana cotidiana. La ciudad es, por tanto, mediadora de paradigmas concretos de vida y pensamiento (Barthes, 1985: 257 ss.; A. Góngora. 2001:178).

## 6.2 El paisaje urbano

Son muy variadas las definiciones que sobre el concepto del paisaje urbano se han hecho. Todas ellas son definiciones parciales de carácter descriptivo que consideramos válidas pero insuficientes para la comprensión del tema que nos motiva en esta investigación. Sin embargo, hay en ellas elementos constitutivos constantes que caracterizan al paisaje urbano y que son válidas para la construcción inicial de esta categoría y que podemos resumir en estos tres rasgos:

1. Es una percepción segmentada del espacio urbano.
2. Es una textura compleja de elementos de naturaleza bio-antropológica.
3. Es una percepción sentida desde un punto de vista espacio-temporal concreto.

## 6.3 El paisaje urbano como imaginario

La mirada humana reconfigura el espacio percibido y, por ello, los paisajes no muestran una copia del espacio urbano, sino un constructo imaginario construido desde la subjetividad de los actores sociales. Los valores, logros y carencias de la ciudad dependen de la mirada concreta de sus habitantes. Éstos construyen la ciudad de su gusto, de sus preferencias, de sus expectativas, frustraciones y temores, la ciudad que han vivido, viven o desean vivir.

Por lo anterior, el paisaje urbano es tiene una naturaleza semiótica: es mediador signo-simbólico del sentido complejo que tienen de la ciudad quienes la perciben en el sus paisajes. Dichos sentidos son mediaciones que permiten interpretar la ciudad como es sentida por sus habitantes. Por ello, el paisaje urbano en cuanto imaginario, es un texto complejo, cuyo sentido denso y abierto, requiere para su comprensión de procesos hermenéuticos que permitan permanentemente la interpretación creativa e innovadora de sus sentidos.

El paisaje como mediación imaginaria de un segmento de la ciudad, es autónomo, pero no pierde su relación con ésta. Sigue vinculado a ella, la domina, la orienta, la cuestiona, la enaltece, la da a conocer de maneras diferentes e influye en el desarrollo de la vida cotidiana.

El paisaje urbano, por su visión de conjunto, permite detectar el juego de fuerzas incluyentes y excluyentes, centrales y marginales que rigen la ciudad y que en la cotidianidad fácilmente se invisibilizan. El paisaje urbano manifiesta, igualmente, problemáticas de la convivencia, del déficit de condiciones para la vida humana y para la habitabilidad. Su visión de conjunto hace visible aquello que, para sus habitantes, es ocultado por inmediatez que caracteriza a las prácticas cotidianas.

Como percepción, el paisaje urbano (De Certeau, 1980:103), inmoviliza imaginariamente, un segmento de la ciudad concreta. Es una condensación espacio-temporal, que suspende en un instante su fluir. La mirada que le da origen, tiene un carácter temporal, finito y puntual. Por ello, la ciudad no tiene un paisaje, sino múltiples paisajes y, por lo mismo, múltiples e inagotables sentidos.

El paisaje urbano como imaginario, libera de las ataduras que ligan al actor social con la ciudad, en su condición de transeúnte, de usuario y de residente y le permite establecer una «extrañamiento», una distancia, un dominio en el cual se convierte en «omni-visionario», de las individualidades cotidianas.

El quehacer semiótico sobre el paisaje urbano, se desarrolla con base en dos procesos complementarios que provienen de dos facultades humanas: la razón y de la imaginación. La razón hace énfasis en la abstracción, en la construcción, en la crítica; la imaginación realiza la

subjetividad, los sentimientos, los valores, las posibilidades, los sueños y aspiraciones de sus habitantes.

Esta oposición se ha dado siempre, en todos los campos del saber y es constitutiva del ser y por lo mismo, insuperable. Su lógica se opone al principio y a la lógica de la identidad que postula la ciencia. Ello implica decir que el saber de la ciencia no es absoluto, debido precisamente a la «heterogeneidad mundana». Por ello, «Lo conceptual duro y riguroso desaparece ante el concepto muelle y polisémico» que surge por causa del imaginario. Maffesoli, (1993: 40-43).

Lo anterior, nos permite afirmar que construir el sentido del paisaje urbano como sentido puramente racional, es un reduccionismo que empobrece la actividad cotidiana de la vida humana. El sentido de ese residuo que queda fuera del alcance de lo racional (pasiones, sentimientos, valores, arte, sueños, etc.), y que se rige por otras lógicas diferentes a la de la razón, intervienen, igualmente, en la construcción como sentido simbólico.

Este es uno de los fundamentos para hablar de una semiótica de características signo-simbólicas. La complejidad de la vida social no es unívoca exige que su sentido sea igualmente complejo y, por lo mismo, plural. Es necesario pasar del sentido explicativo al sentido comprensivo, es decir, del signo al símbolo.

No podemos tener una visión única de lo social porque las situaciones sociales se arraigan en lo concreto, es decir en la diferencia. Esto pone en crisis el principio de identidad. Por ello, no podemos buscar un sentido único como lo pretende la ciencia, sino aceptar también la multiplicidad cambiante de la vida cotidiana y la necesidad de aceptar lo inadecuado de la lógica positivista que pretende someter lo social al régimen de la unidad natural.

Se trata de articular los diferentes sentidos de la complejidad de la situación concreta: «En efecto, creo que la variabilidad y la pluralidad de los sistemas de las organizaciones y representaciones sociales se fundan precisamente en el aspecto manifiesto, plural, colectivo y polifónico del cuerpo social.» (Maffesoli, 1993: 59)

Ante esta cualidad lúdica de lo social, es el imaginario creador y no la razón, el que permite comprender la incoherencia, la pasión y la efervescencia polisémica concreta de lo social. Es la dimensión simbólica del paisaje urbano la que permite evitar la homogeneidad reduccionista del sentido de lo urbano.

#### **6.4 Paisaje urbano y comunidad**

La ciudad es el habitat propio del ser humano y de su comunidad. Por ello, el paisaje urbano es símbolo de las interrelaciones sociales que vinculan al ciudadano con su comunidad y con sus instituciones: familia, educación, salud, recreación, política, economía, etc.

La comunidad encarna, por principio, la fuerza interrelacional de la sociedad, su forma concreta de realización de la tensión identidad/alteridad humana. Su función es hacer accesible al ciudadano el bienestar colectivo, a través de una red de interrelaciones comunicativas, predominantemente de orden institucional.

El paisaje urbano es un texto que permite la lectura de la ciudad como comunidad histórica, como expresión de los intereses comunes de sus miembros: intereses políticos, económicos, educativos, de salud pública, de recreación, de seguridad, de trabajo, etc. La ciudad debe ser garantía de la defensa de estos intereses para hacer posible la vida comunitaria de sus residentes.

La comunidad, por su parte, es la responsable de la «res pública», del manejo político de la ciudad. El actor social necesita desarrollar sentidos de pertenencia y solidaridad comunitaria, que le reconozca los derechos y deberes que lo protegen y comprometen con la comunidad.

### **6.5 Pobreza humana**

Es una situación de desequilibrio de uno o varios elementos ekísticos que afectan el asentamiento urbano: crecimiento anormal, cambio desordenado de las funciones de la infraestructura urbana, cambios normativos inadecuados, decisiones gubernamentales equivocadas, envejecimiento de los refugios o de las redes, etc.

Si bien, son muy variadas perspectivas teóricas y metodológicas desde las cuales se ha estudiado, la situación de pobreza según Pardo N. (2008:37), puede ser caracterizada como un desequilibrio social que se concreta en:

- La carencia de bienes y servicios: es una conceptualización que se apoya en aportes que interrelacionan factores de producción, ingresos, distribución de la riqueza, en el contexto de las estructuras políticas, sociales y culturales de la sociedad.

- La carencia de derechos y capacidades: Para superar las limitaciones de la teoría anterior, Amartya Sen, propone este enfoque que tiene en cuenta las implicaciones humanas y sociales que las carencias materiales tienen en términos de derechos y capacidades.

- La exclusión: Ninguna sociedad puede ser totalmente homogénea, ningún individuo totalmente incluido o totalmente excluido socialmente, pero toda sociedad debe dar a sus miembros la posibilidad de optar libremente por su inclusión o exclusión social. En el caso de la pobreza, esta libertad no existe y por ello la inclusión o exclusión le es impuesta y ello la hace inhumana. (Pardo, N. 2008: 54 ss.)

## **7. CONCLUSIÓN**

Los paisajes urbanos del barrio San Luís, nos permiten construir una noción de pobreza amplia e integral, a partir de la interpretación semiótica. En dicha noción predominan los sentidos de injusticia, inequidad, de exclusión social, negación de identidad y de autonomía, de ausencia de garantías políticas y de negación de derechos humanos fundamentales.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Bollnow, F. (1969): *Hombre y espacio*. Editorial Labor, Barcelona.

Castoriadis, C. (1997): *Ontología de la creación*. Ensayo y Error, Bogotá.

— (2002): *Sujeto y verdad en el mundo Histórico Social*. Seminarios 1986-1987.



- Corredor Martínez, C. (1999): *Pobreza y desigualdad*. Facultad de Ciencias Económicas, U. N. Cinep, GTZ. Bogotá.
- Doxiadis, Konstantinos (1968): *Ekistics: An Introduction to the Science of Human Settlements*, London, Hutchinson, 1968; Ney York, Oxford University Press, 1968.
- Durand, G. (1994): *Lo imaginario*. Ediciones del Bronce, Barcelona.
- Ekambi – Schmidt (1974): *La percepción del hábitat*. G. G. Barcelona
- Góngora Villabona, L. A. (2002): *Signos. Elementos de Semiótica*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Kessler, M. (2000): *El paisaje y su sombra*. Idea Books, Barcelona.
- Lynch, Kevin (1985): *La imagen de ciudad*. Colección Punto y Línea. Ediciones G. Gili S.A., México.
- Nogué, Joan (2007): «Territorio sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas». En: *Ería. Revista cuatrimestral de geografía*. Edit. Universidad de Oviedo, España. ISSN 0211-0563, N° 73-74. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2585408>. Consultada en octubre 24 de 2008.
- Pardo Abril, N. G. (2008): *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es...pobreza?*, Universidad Nacional. Antiquus Editores, Bogotá.
- Silva Téllez, A. (1992): *Imaginarios urbanos*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá.
- (1986): *Una Ciudad Imaginada*. Editorial de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Zárate Martín, Antonio (1991): *El espacio interior de la ciudad*. Editorial Síntesis, Madrid.